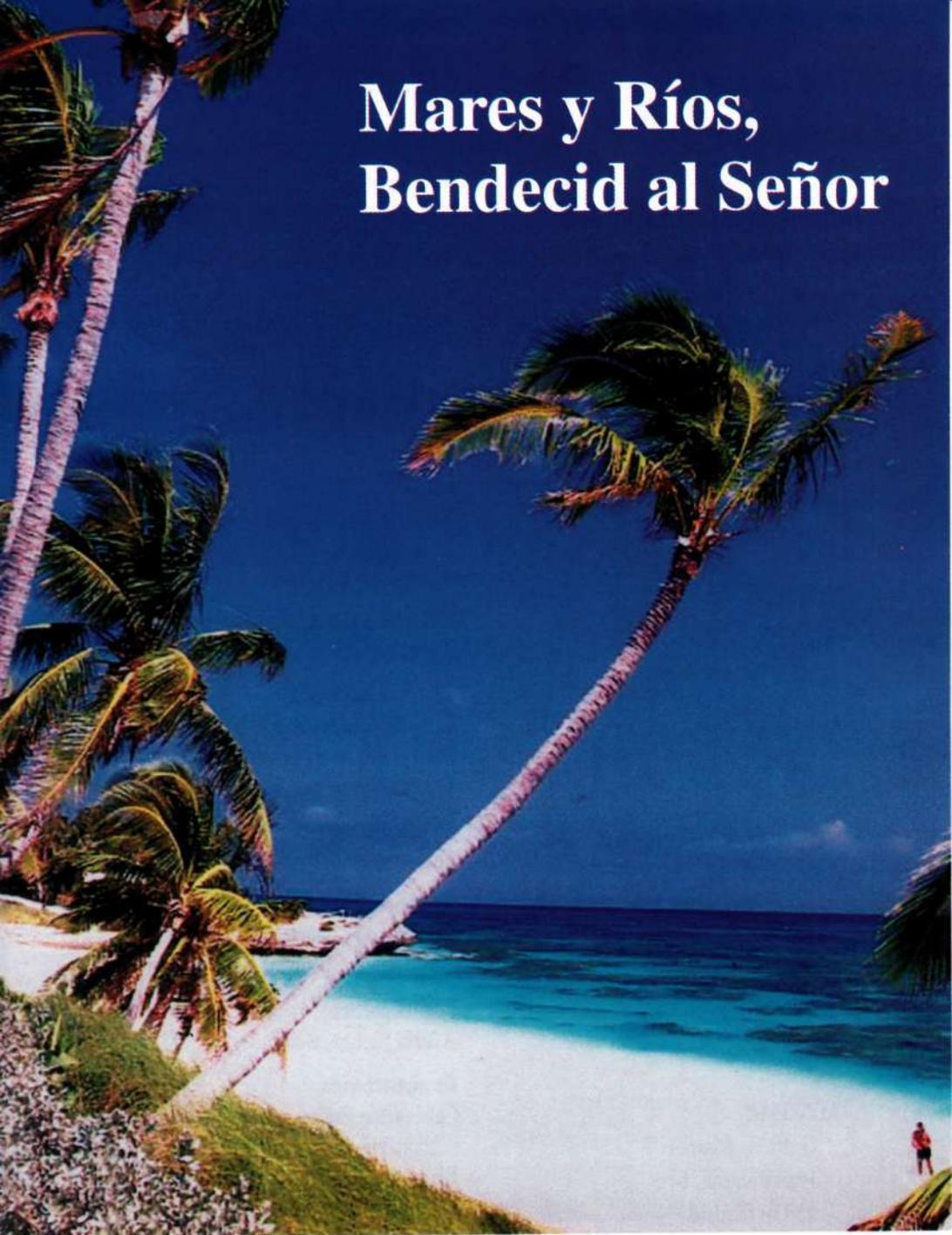


Mares y Ríos, Bendecid al Señor



Julio 2003

Nº 1.189

BOLETÍN DEL CONSEJO ARCHIDIOCESANO

SUMARIO

EDITA:

ADORACIÓN
NOCTURNA
ESPAÑOLA
DÍOCESIS DE MADRID

DOMICILIO:

Barco, 29-1.º
28004 MADRID
Teléf. y Fax: 91 522 69 38
E-mail:
madrid@adoracion-nocturna.org
www.adoracion-nocturna.org

REDACCIÓN:

A. Caracuel
J. Alcalá
A. Blanco
F. Garrido

IMPRIME:

Gráficas Blamai
Juan Pantoja, 14
28039 Madrid

DEPÓSITO LEGAL:

M-21115-2000

Página

Editorial

Llegó el verano. 1
Carta Encíclica de Juan Pablo II
"Ecclesia de Eucharistía". 2
Apostolado de la oración. 6

Crónicas y Corresponsales

Vigilia de Espigas. 7

Punto de Reflexión

La oración de Jesús en el huerto. 12
Adoradores de noche, apóstoles de día .. 14
Cuarenta Horas. 16

De nuestra vida

Encuentro en la Zona Este. 17

Colaboración

El Oficio de Lectura celebración de la
Adoración Nocturna. 20

Página poética

A Jesús Sacramentado. 23

De nuestra vida

Celebración Eucarística en casa de
adoradores impedidos y/o enfermos .. 24
Bodas de oro sacerdotales. 24
Turno jubilar de veteranos.....25
Calendario de Vigilias de la Sección
de Madrid. 27
Calendario de Vigilias de las Secciones
de la provincia de Madrid. 28

LLEGO EL VERANO

LL EGÓ el verano y con él la época del descanso y las vacaciones.

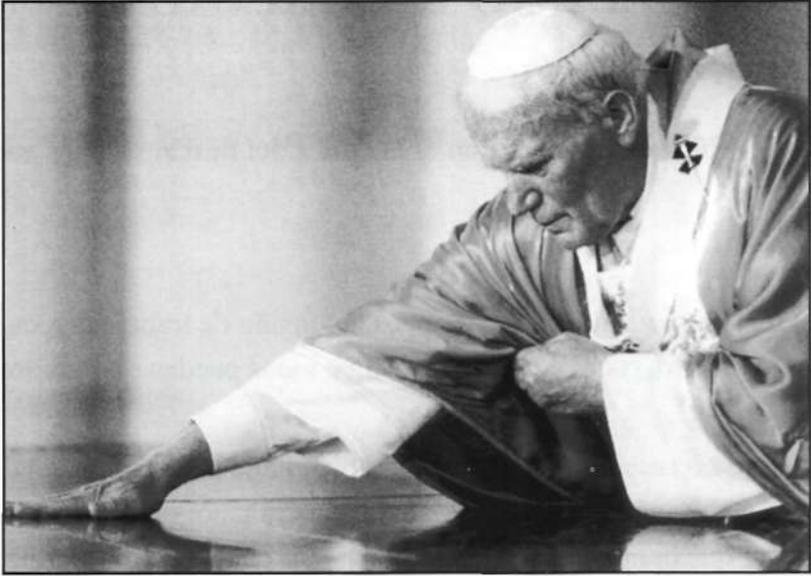
Es lógico y natural que después de un año de trabajo dispongamos de unos días de descanso; ojalá que todos puedan disfrutarlos.

Pero con este tiempo estival, también llega la tentación del descanso y vacación para el ejercicio de nuestra labor de adoradores, y aquí, sí que hemos de estar atentos y rechazar, con toda energía, la tentación.

"Yo *estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos*", nos ha dicho el Señor y por lo tanto, permanece día y noche, sin interrupción en el sagrario, no lo abandona nunca, no descansa, nos espera con el mismo amor e interés todos los meses del año, todos los días de nuestra existencia.

La vigilia mensual es el centro de nuestra vida de adoradores, nada ni nadie debe distraer nuestra atención, sólo Jesús merece todo nuestro amor, entrega y cuidado.

Felices vacaciones a cuantos las iniciéis en estos días, pero tened muy presente que la condición de adorador no nos abandona nunca y tenemos la obligación de ejercerla siempre.



CARTA ENCÍCLICA DE JUAN PABLO II «ECCLESIA DE EUCHARISTÍA»

Misterio de la fe

— II —

EL Señor Jesús, la noche en que fue entregado» (1 Co 11,23). El sacrificio eucarístico no sólo evoca de forma indeleble el acontecimiento de la pasión y muerte del Señor, sino que lo hace sacramentalmente presente. Es el sacrificio de la Cruz que se perpetúa por los siglos (cf SC 47). «Anunciamos tu muerte, Señor...». La Iglesia ha recibido de Cristo, su Señor la Eucaristía no sólo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino con el

don por excelencia, porque es don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación. Esta no queda relegada al pasado, pues «todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos...» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1085). El sacrificio eucarístico, memorial de la muerte y resurrección del Señor es tan decisivo para la salvación del género humano, que Jesucristo lo ha realizado y ha

vuelto al Padre sólo después de haber-nos dejado el medio para participar de él, como si hubiéramos estado presentes. Todo fiel puede tomar parte en él, obteniendo frutos inagotablemente (cf LG 3). Esta es la fe de la que han vivido a lo largo de los siglos las generaciones cristianas. Esta es la fe que el Magisterio de la Iglesia ha reiterado continuamente con gozosa gratitud por tan inestimable don (cf Pablo VI. El Credo del Pueblo de Dios, 24; Juan Pablo II. *Dominicae Cena*, 9). Desea el Papa llamar la atención una vez más sobre esta verdad, poniéndose en adoración delante de este Misterio grande, Misterio de misericordia. ¿Qué más podía hacer Jesús por nosotros? Verdaderamente, en la Eucaristía nos muestra un amor que llega «hasta el extremo» (Jn 13,1), un amor que no conoce medida.

Al instituir el sacramento eucarístico Jesús no afirmó solamente que lo que les daba de comer y beber era su cuerpo y su sangre, sino que manifestó su valor sacrificial, haciendo presente de modo sacramental su sacrificio, que cumpliría después en la cruz algunas horas más tarde para la salvación de todos. La Iglesia vive continuamente del sacrificio redentor, y accede a él no solamente a través de un recuerdo lleno de fe, sino también en un contacto actual, puesto que este sacrificio se hace presente, perpetuándose sacramentalmente en cada comunidad que lo ofrece por manos del ministro consagrado. De este modo, la Eucaristía aplica a los hombres de hoy la reconciliación obtenida por Cristo una vez por todas para la humanidad de todos los tiempos. «El sacrificio de Cristo y el sacrifi-

cio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio» (Catecismo de la Iglesia Católica, 14). «También nosotros ofrecemos ahora aquella víctima, que se ofreció entonces y que jamás se consumará» (San Juan Crisóstomo. Homilías sobre la Carta a los Hebreos, 17,3). La Misa hace presente el sacrificio de la Cruz, no se le añade y no lo multiplica (cf Trento, Sesión XXII, Doctrina de la Misa sacrificio, cap. 2). La naturaleza sacrificial del Misterio eucarístico no puede ser entendida como algo aparte, independiente de la Cruz o con una referencia solamente indirecta al sacrificio del Calvario.

Por su íntima relación con el sacrificio del Gólgota, la Eucaristía es sacrificio en sentido propio y no sólo en sentido genérico, como si se tratara del mero ofrecimiento de Cristo a los fieles como alimento espiritual. El don de su amor y de su obediencia hasta el extremo de dar la vida (cf 10,17-18) ciertamente es un don en favor de toda la humanidad (cf Mt 26,28; Mc14,24; Lc22,20; Jn 10,15), pero don ante todo al Padre: «sacrificio que el Padre aceptó, correspondiendo a esta donación total de su Hijo que se hizo "obediente hasta la muerte" (Flp 2,8) con su entrega paternal, es decir, con el don de la vida nueva e inmortal en la resurrección» (Redemptor hominis, 20). Al entregar su sacrificio a la Iglesia, Cristo además ha querido hacer suyo el sacrificio espiritual de la Iglesia, llamada a ofrecerse también a sí misma unida al sacrificio de Cristo. «Al participar en el sacrificio eucarístico, fuente y cima de la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y a sí mismos con ella» (LG 11).

La Pascua de Cristo incluye, con la pasión y muerte, también su resurrección. «Proclamamos tu resurrección...». El sacrificio eucarístico no sólo hace presente el misterio de la pasión y muerte del Salvador, sino también el misterio de la resurrección, que corona su sacrificio. En cuanto viviente y resucitado, Cristo se hace en la Eucaristía «pan de vida» (Jn 6,35.48), «pan vivo» (Jn 6,51). «Si hoy Cristo está en ti, él resucita para ti cada día» (San Ambrosio. De sacramentis, V, 26). La participación en los santos Misterios «es una verdadera confesión y memoria de que el Señor ha muerto y ha vuelto a la vida por nosotros y para beneficio nuestro» (San Cirilo de Alejandría. Sobre el Evangelio de Juan, XII, 20).

La presencia de Jesús sacramentado «se llama "real", no por exclusión, como si las otras no fueran "reales", sino por antonomasia, porque es sustancial, ya que por ella ciertamente se hace presente Cristo, Dios y hombre, entero e íntegro» (Pablo VI. *Mysterium fidei*). «Por la consagración del pan y del vino se realiza la conversión de toda la sustancia del pan en la sustancia del cuerpo de Cristo Señor nuestro, y de toda la sustancia del vino en la sustancia de su sangre. Esta conversión, propia y convenientemente, fue llamada transustanciación por la santa Iglesia Católica» (Trento. Sesión XIII, Decreto sobre la Eucaristía, cap. 4). La Eucaristía, «misterio de fe», supera nuestro pensamiento y puede ser acogido sólo en la fe (cf. San Cirilo de Jerusalén. *Catequesis mistagógicas*, IV,6). «Adoro te devote, latens Deitas». Ante este misterio de amor, la

razón humana experimenta toda su limitación. A lo largo de los siglos esta verdad ha obligado a la teología a hacer arduos esfuerzos para entenderla. Esfuerzos loables, útiles y penetrantes que consiguen conjugar el ejercicio crítico del pensamiento con la fe vivida de la Iglesia, percibida especialmente en el carisma de la verdad del Magisterio y en la comprensión interna de los misterios, a la que llegan sobre todo los santos (cf DV 8). «Toda la explicación teológica que intente buscar alguna inteligencia de este misterio, debe mantener, para estar de acuerdo con la fe católica, que en la realidad misma, independiente de nuestro espíritu, el pan y el vino han dejado de existir después de la consagración, de suerte que el Cuerpo y la Sangre adorables de Cristo Jesús son los que están realmente delante de nosotros» (Pablo VI. El «credo» del Pueblo de Dios, 25).

La eficacia salvífica del sacrificio se realiza plenamente cuando se comulga recibiendo el cuerpo y la sangre del Señor. De por sí, el sacrificio eucarístico se orienta a la íntima unión de nosotros, los fieles, con Cristo mediante la comunión: le recibimos a él mismo, que se ha ofrecido por nosotros; su cuerpo, que él ha entregado por nosotros en la Cruz, su sangre, «derramada por muchos para el perdón de los pecados» (Mt 26, 28). La relación con la vida trinitaria se realiza efectivamente en la comunión (cf Jn 6,57). La Eucaristía es verdadero banquete, en el cual Cristo se ofrece como alimento. Cuando Jesús anuncia por primera vez esta comida, los oyentes quedan asombrados y confusos, obligando al Maes-



tro a recalcar la verdad objetiva de sus palabras (cf Jn 6,53). No se trata de un alimento metafórico: «Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida» (Jn 6,55).

Por la comunión de su cuerpo y de su sangre, Cristo nos comunica también su Espíritu (cf San Efrén. Homilía IV para la Semana Santa: CSCO 413). La Iglesia pide este don divino, raíz de los otros dones, en la epiclesis eucarística (cf San Juan Crisóstomo. Divina Liturgia. Anáfora). Con el don de su cuerpo y de su sangre, Cristo acrecienta en nosotros el don de su Espíritu, infundido ya en el Bautismo e impreso como «sello» en el sacramento de la Confirmación (cf Plegaria Eucarística III).

La Eucaristía es tensión hacia la meta, preguntar el gozo pleno prometi-

do por Cristo (cf Jn 15,11); es, en cierto sentido, anticipación del Paraíso y «prenda de la gloria futura» (Ant II Vísperas Corpus). Quien se alimenta de Cristo en la Eucaristía no tiene que esperar el más allá para recibir la vida eterna: la posee ya en la tierra como primicia de la plenitud futura, que abarcará al hombre en su totalidad. En la Eucaristía recibimos también la garantía de la resurrección corporal al final del mundo (cf Jn 6,54). Esta garantía de la resurrección futura proviene de que la carne del Hijo del hombre, entregada como comida, es su cuerpo en el estado glorioso del resucitado. Con la Eucaristía se asimila, por así decirlo, el «secreto» de la resurrección. El Pan eucarístico «fármaco de la inmortalidad, antídoto contra la muerte» (San Ignacio de Antioquía. Carta a los Efesios, 20).

La tensión escatológica suscitada por la Eucaristía expresa y consolida la comunión con la Iglesia celestial. En las anáforas orientales y en las plegarias eucarísticas latinas se recuerda siempre con veneración a la Virgen María, a los ángeles, a los apóstoles, a los mártires y a todos los santos. Mientras celebramos el sacrificio del Cordero nos unimos a la liturgia celestial, asociándonos con la multitud inmensa que grita: «La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero» (Ap 7,10). La Eucaristía es verdaderamente un resquicio del cielo que se abre sobre la tierra. Es un rayo de gloria de la Jerusalén celestial, que penetra en las nubes de nuestra historia y proyecta luz sobre nuestro camino.

Aunque la visión cristiana fija su mirada en un «cielo nuevo» y una «tierra nueva» (Ap 21,1), eso no debilita, sino más bien estimula nuestro sentido de responsabilidad respecto a la tierra presente (cf GS 39). Los cristianos deben sentirse más que nunca

comprometidos a no descuidar los deberes de su ciudadanía terrenal. Es cometido suyo contribuir con la luz del Evangelio a la edificación de un mundo habitable y plenamente conforme al plan de Dios.

Muchos son los problemas que oscurecen el horizonte de nuestro tiempo. En este mundo es donde tiene que brillar la esperanza cristiana. El Señor ha querido quedarse con nosotros en la Eucaristía, grabando en esta presencia sacrificial y convival la promesa de una humanidad renovada por su amor. Anunciar la muerte del Señor «hasta que venga» (1 Co 11,26), comporta para los que participan en la Eucaristía el compromiso de transformar su vida, para que toda ella llegue a ser en cierto modo «eucarística».

(Continuará)

JOSÉ LUIS OTAÑO, S.M.
Director Espiritual Diocesano

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE JULIO 2003

- General:* Que los gobernantes y economistas del mundo garanticen los medios para vivir dignamente todos los pueblos.
- Misionera:* Que los enfermos de África sientan el amor de Dios a través de sus médicos y cuidadores.

PRIMER VIERNES DE MES: DÍA 4



Se inicia la procesión de banderas desde el colegio de María Cristina

VIGILIA DE ESPIGAS

El boletín del mes de abril presentaba oficialmente el cartel anunciador de las Bodas de Oro de la Sección de Santa Cristina y Vigilia Diocesana de Espigas. Tras él, se escondían, con pudor, muchos nombres y horas dedicados a la preparación del homenaje a Jesús Sacramentado, que en definitiva ese es el objetivo principal de esta entrañable fiesta que la comunidad diocesana de ado-

radores celebra, de forma única, todos los años, y es única, porque sólo en ella nos es dada la oportunidad de, todos juntos, adorar y públicamente ofrecer el testimonio de fe en la presencia real del Señor, dueño del tiempo y del espacio.

El número de mayo nos ofreció el programa completo de actos, así como unos espléndidos artículos del Director Espiritual de la Sección de



La misa estuvo presidida por el Vicario de zona y concelebrada por varios directores espirituales.

Santa Cristina, D. Crescencio Ballesteros y del anterior, D. Victorino Tardón; sin duda, todo ello preparó convenientemente, el ambiente propicio para que, llegadas las fechas, la respuesta de participantes fuera generosa y activa.

En las tardes de los días 28, 29 y 30 de mayo tuvo lugar el triduo preparatorio a la Gran Vigilia, presidido por D. Crescencio Ballesteros, Director Espiritual de Sta. Cristina; D. Julio Palomar, Director del Turno VI de la misma y D. Jesús Romero, Director Espiritual de la Sección de Campamento.

La mañana del sábado 31 fue de intensa actividad para los adoradores de la Sección anfitriona y de la comisión organizadora del Consejo Diocesano: se instalaron 700 sillas para reforzar las plazas de asiento habituales en el templo, 2 pantallas gigantes en el triforeo para facilitar a los asistentes la visión y mejor seguimiento de la ceremonia, paneles decorativos dentro y fuera de la iglesia, así como una insignia luminosa de la Adoración Nocturna, situada sobre la puerta por la que, en la noche, entraría la procesión de banderas; megafonía, desayuno, etc..



La parroquia se llenó por completo de fieles.

Así todo ya dispuesto, llegaron las 11 de la noche, el colegio de M.^a Cristina y sus alrededores eran un verdadero hervidero humano, alrededor de un millar de adoradores, venidos desde todos los lugares de la Diócesis, así como también de algunas limítrofes, iniciaban, camino de la parroquia, una impresionante procesión que rezaba los misterios gloriosos del Santo Rosario. Al inicio, el Presidente Diocesano, Alfonso Caracuel, tomando palabras del Santo Padre en la Rosarium Virginis Mariae nos dijo: *"La contemplación del rostro de Cristo no puede reducirse a su imagen de crucificado. ¡Él es el resucitado! El rosario ha*

expresado siempre esta convicción de fe, invitando al creyente a superar la oscuridad de la Pasión para fijarse en la gloria de Cristo en su Resurrección y en su Ascensión. Contemplando al Resucitado, el cristiano descubre de nuevo las razones de la propia fe, y revive la alegría no solamente de aquellos a los que Cristo se manifestó —los Apóstoles, la Magdalena, los discípulos de Emaús— sino también el gozo de María, que experimentó de modo intenso la nueva vida del Hijo glorificado".

Las banderas, acompañadas a uno y otro lado por los adoradores,

representaban a las siguientes secciones: *Collado-Villalba, San Sebastián de los Reyes, La Moraleja, Tres Cantos, Majadahonda, Las Rozas, Pinar del Rey, Ciudad de los Angeles, Mingorrubio, Alcobendas, Vallecas-Villa, Ciudad Lineal, Fátima, Campamento, Peñagrande, Santa Cristina, Pozuelo de Alarcón, San Lorenzo de El Escorial, Tetuán de las Victorias, Fuencarral, Madrid, Tarancón, Talavera de la Reina, Peñaranda de Bracamonte, La Puebla de Almoradiel, Cuenca, Toledo y ANFE de Alcobendas.*

El altar, bellísimamente adornado, lucía bajo el baldaquino neomudejar que ha servido como imagen publicitaria del gran acontecimiento. Sobre él se celebró la Eucaristía, presidida por el Vicario de la zona II. Sr. D. Julio Lozano, que excusó la presencia del Sr. Obispo Auxiliar por encontrarse enfermo; concelebraron también, un numeroso grupo de Directores Espirituales de la A.N.E. madrileña.

El Vicario comenzó su homilía saludando al párroco, D. Crescencio y a D. José Luis, el Director diocesano, y mostrando su alegría al conmemorar las Bodas de oro de la Sección de Santa Cristina y la Vigilia Diocesana de Espigas de la Adoración Nocturna, precisamente en la solemnidad de la Ascensión del Señor. Fue ensalzado a la derecha del Padre porque se humilló hasta la muerte y muerte de cruz. A pesar de que fue elevado al cielo no nos ha

dejado desamparados. "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo", les dijo. Él permanece con nosotros en la Eucaristía, centro y culmen de la vida cristiana. Animó a todos a seguir en nuestro fervor y culto a Jesús Sacramentado.

En el ofertorio se presentaron las ofrendas; en primer lugar, el libro de actas de la Sección que recoge la fundacional, y el de registro, donde figuran los nombres de los adoradores que pertenecen y han pertenecido a la Sección; los oferentes fueron el Secretario actual de la Sección y el que lo era en el momento fundacional, D. Eliso García Sánchez, que pese a sus años quiso estar presente en la conmemoración. Flores e incienso, junto al pan y al vino, fueron presentados, también, ante el altar.

Finalizada la Misa, tras la presentación de adoradores, se iniciaron 3 turnos de vela de una hora de duración cada uno. Era hermoso contemplar el templo, durante toda la noche y en cada uno de los turnos, lleno de adoradores, que daban ejemplo de piedad y veneración ante el Señor presente en la Custodia.

Para el rezo de laudes el templo volvió a ser incapaz de albergar, con comodidad, a todos cuantos dirigían su plegaria para darle gracias al Señor por el nuevo día que ya apuntaba; seguidamente, en silencio, mientras a nuestro lado, pese a la hora, 4,30 de la madrugada, continuaba la riada de



Desde este altar el Señor bendijo a los campos y a la ciudad.

coches, iniciamos la procesión eucarística que haría estación en un sencillo, pero bonito altar, y desde el que se dio la bendición con el Santísimo a la ciudad, a los campos y a cuantos, durmiendo o velando, la quisieron recibir. El regreso también fue silencioso, el recogimiento total. A la entrada al templo, toda la emoción contenida saltó en un canto jubiloso: "Dios está aquí ..." "De rodillas, Señor ante el Sagrario...".

Eran ya las cinco de la mañana, nos despedimos con la alegría de haber compartido una noche con el Señor y los hermanos de toda la Diócesis, nuestra vigilia, **única,**

había terminado; de nuevo los más de 10 autobuses preparados al efecto, se ponían en marcha hacia el regreso; al igual que, en la despedida de la Madre, habíamos cantado el "Regina Coeli" ahora, a Ella, le suplicábamos: "Ven con nosotros a caminar, Santa María, ven ..." ¡Feliz regreso!

¡Ah! No quiero dejar de reseñar la participación en todos los actos, triduo y vigilia, del Coro "Tomás Luis de Victoria", que con sus espléndidas interpretaciones los solemnizó. ¡Muchas gracias!

CRONISTA

LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO

(Primer Misterio Doloroso)

La noche en que Jesús iba a ser entregado, después de la Última Cena con los Apóstoles, se retiró con ellos al Monte de los Olivos, a un lugar llamado Getsemaní, y allí oró.

Los Evangelistas nos refieren las palabras textuales de su oración, y el encargo que hizo a los Apóstoles de velar y orar con Él.

El episodio es un modelo perfecto de las cuatro condiciones que, según aprendimos en el Catecismo, debe tener nuestra oración.

Atención. Jesús, para orar *se retira del bullicio*. Abandona la ciudad, que aquella noche ardía en fiestas, y se retira, pasado el torrente Cedrón, a una finca silenciosa.

Llegados allí, se desprende del grupo, llevándose consigo solo a Pedro, Santiago y Juan. A éstos les hace saber la necesidad que tiene de su compañía; pero, a pesar de todo, terminó *arrancándose*

de ellos (el verbo empleado por San Lucas expresa el acto de *arrancar una uña de la carne*), como un tiro de piedra.

Y allí, totalmente solo, ora.

Humildad. Hace falta mucha humildad para confesar a los Apóstoles que está triste con tristeza de muerte y que necesita de su compañía: «Quedáos aquí y velad conmigo».

Estaban acostumbrados a verle pasar horas enteras de oración. Pero nunca le habían oído perderles que le acompañaran y, por supuesto, jamás angustiado como esta noche.

Finalmente, manifestó esa misma humildad ante el Padre con su postura física en la oración: «cayó rostro en tierra».

Confianza. Jesús en los momentos de angustia, próximo a la sensación completa de abandono,

sigue invocando a Dios con el dulce nombre de Padre. Su Humanidad doliente se dirige a Dios llamándole ¡Padre mío!, en el momento en que la Justicia Divina va a descargar sobre Él los azotes que habían merecido nuestros pecados.

Perseverancia. Jesús propuso en día la parábola de la viuda importuna y el juez inicuo para inculcar a los discípulos que «es preciso orar siempre sin desfallecer» (Lc 18, 1-7). Y en la Oración del Huerto el Maestro pone en práctica su enseñanza. Aquella noche oró por tres veces «repitiendo las mismas palabras» (Mt 26,44; Mc 14,39).

El Autor de la Carta a los Hebreos dice que Jesús «fue escuchado por su actitud reverente» (Heb 5,7).

La oración bien hecha surte siempre efecto. Si no libra de los males que amenazan, da fuerza para sobrellevarlos como Dios quiere. Jesús en Getsemaní no consiguió que el Padre le retirara el cáliz de la Pasión, cosa que Él solo pedía condicionadamente. Pero el horror y angustia ante el sufrimiento, que le llevó a pedir consuelo a sus Apóstoles y se tradujo en el sudor de sangre, no vuelven a aparecer a lo largo de su dolorosa Pasión y Muerte, que sobrellevó con escalofriante serenidad.

Más aún: El Padre le concedió la victoria sobre la Muerte en la Resurrección gloriosa.

Es consolador saber que la respuesta de Dios a nuestras oraciones será al final el regalo de la vida eterna.

CUESTIONARIO

¿Recurrimos confiadamente a la oración en nuestras necesidades y problemas?

¿Reúne nuestra oración las cuatro condiciones del Catecismo?

¿Cuál es nuestra reacción cuando el Señor no satisface nuestras peticiones?

ADORADORES DE NOCHE, APÓSTOLES DE DÍA



El beato **Ceferino Jiménez Malla**, el "Pelé", nació en 1861 en Benavente de Sagría a 8 km. al norte de Lérida y murió mártir en el cementerio de Barbastro en la madrugada del 2 de agosto de 1936.

El "Pelé" es el primer gitano mártir de la historia. Pese a su analfabetismo, muy pronto dedicó muchas horas de su vida a catequizar a los niños, ante los que se arrodillaba, para así quedar a su misma altura, mientras les contaba pasajes de la Historia Sagrada.

La virtud de la caridad la practicó en grado heroico; una breve referencia a un acontecimiento concreto nos puede dar idea de su amor y entrega al prójimo.

"Rafael Jordán, ex - alcalde de Barbastro, estaba minado por la tuberculosis. Paseando un día por el Coso, "junto al abrevadero", le acometió un hemoptisis, un vómito de sangre. La gente se paraba, lo miraba, pero no se atrevía a acercársele, por temor al contagio.

*Verlo el Pelé y precipitarse sobre el enfermo para asistirlo, fue todo uno. El Pelé se sacó el pañuelo limpio, lo mojó en un caño de la fuente y le limpió la boca, lo levantó, lo animó y lo condujo hasta su casa, entre palabras de aliento " **

La honradez sobresalió en todos sus actos, profesionales y personales. En el libro sobre el Pelé de Gabriel Campos Villegas, se cuenta lo siguiente:

"Un penoso hecho, relacionado con el trato de caballerías, amargó la vejez del Pelé.

En las ferias de Vendrell se presentó el Pelé con un buen lote de muías.

Uno de los feriantes, al reconocer una de sus ínulas, que le habían robado en la feria de Valls, denunció el hecho a la Guardia Civil. Y Ceferino dio con sus huesos en la cárcel.

Acudió inmediatamente en su defensa Don Nicolás Santos de Otto, su incondicional amigo. Examinado el caso, el juez falló a favor del Pelé y del dueño de las muías y dispuso toda duda; llegó a la conclusión de que las muías habían sido ciertamente robadas en Valls, pero comprobó a la vez que el Pelé no las había robado; las había pagado religiosamente -ignorando su origen- y presentaba, al efecto, los recibos y las guías. Ningún feriante iba por los caminos con animales sin las correspondientes guías.

El sargento de la Guardia Civil, Antonio Valero Aquilué, contaba ante un grupo de excombatientes reunidos en su despacho de Barbastro que al final del proceso, el juez, remató la lectura de la sentencia y se permitió añadir este veredicto extraoficial:

— El Pelé no es ladrón ni tramposo; ¡es San Ceferino, patrón de los gitanos!

Hacia 1915 se empieza a advertir en Barbastro la profunda religiosidad del gitano, diariamente asiste a misa y participa, con frecuencia, en todas las funciones eucarísticas.

En 1931 el obispo de Barbastro, Don Nicanor Mentilola Irurita funda la Adoración Nocturna; ya desde el primer momento Ceferino participa en las vigiliyas y con su piedad edifica a los 40 adoradores con que cuenta la sección. Según testimonio de D. Rufino Bruno Vidal, maestro jubilado, que en 1996 vivía en Huesca, el Pelé, en julio de 1936, seguía siendo adorador, es decir lo fue hasta su heroica muerte.

En la mañana del 19 de julio de 1936:

"Mezclado con la multitud de las calles, sobre las once de la mañana, Ceferino vio como unos "escopeteros" subían por el Rollo hacia la cárcel al primer sacerdote detenido, José Martínez, tenor de la catedral. El Pelé los recriminó:

— La Virgen me valga. ¿No os da vergüenza llevar así a un hombre? ¡Tantos contra uno, y además inocente!

Los escopeteros se le echaron encima, lo registraron y le encontraron en los bolsillos del chaleco un rosario y una especie de juego de navajitas.

*Eso bastó para detenerlo y llevarlo, maniatado, a la cárcel" **

Los familiares y amigos, incluso el propio secretario de las milicias, acudieron a la cárcel para convencerle de que les entregara el rosario:

"Déjate de fanatismos, Pelé, no enseñes el rosario, que es muy peligroso, y disimula eso de rezar...

*-Hija mía, me lo han quitado todo, ¿qué me queda? Rezar y rezar el rosario, contestaba." **

Antes que rayara el alba del 2 de agosto de 1936, el Pelé murió acribilado ante el paredón del cementerio de Barbastro con el rosario en la mano y gritando "¡Viva Cristo Rey!"

SALES

* Del libro "Ceferino Jiménez Malla, 'El Pelé'. Gabriel Campo Villegas. Editorial EDICE".

CUARENTA HORAS

JULIO 2003

Día 1: Agustinas de la Encarnación (Pza. de la Encarnación, 1).

Días 2, 3 y 4: Oratorio del Caballero de Gracia (Caballero de Gracia, 5).

Días 5,6 y 7: Misioneras Eucarísticas (Travesía de Belén, 1).

Días 8 y 9: Parroquia de los Santos Justo y Pastor (Pza. Dos de Mayo, 1).

Días 10 y 11: Descalzas Reales (Pza. de las Descalzas).

Días 12 y 13: Parroquia de Santiago y S. Juan Bautista (Pza. de Santiago).

Días 14,15,16,17 y 18: Jerónimas del Corpus Christi (Pza. Conde de Miranda, 3).

Días 19, 20, 21 y 22: Celadoras del Culto Eucarístico (Blanca de Navarra, 9).

Días 23, 24 y 25: Comendadoras de Santiago (Quiñones, 14).

Días 26, 27, 28, 29, 30 y 31: Templo Eucarístico Diocesano San Martín (Desengaño, 26).

UNA ORACIÓN POR LA INTENCIÓN DEL DÍA.

DE NUESTRA VIDA



«...En un espléndido salón, bien preparado...»

ENCUENTRO EN LA ZONA ESTE

El sábado, 10 de mayo, la parroquia del Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Araucana, recibía gozosa a dos centenares de adoradores, provenientes de los distintos turnos y secciones, que componen la Zona Este.

Era éste el último encuentro de los programados para el curso 2002/03 y como en los anteriores su objetivo principal fue el estudio, reflexión y profundización de dos temas de capital importancia para el

adorador: "La Vigilia, centro de nuestro carisma" y "La oración litúrgica en nuestras vigiliass".

En un espléndido salón, bien preparado por los adoradores del turno anfitrión, dio comienzo la primera parte; la inició nuestro Presidente Diocesano, Alfonso Caracuel, dictando la primera ponencia:

"... Nuestras vigiliass, dice, deben ser y son motor, abono, agluti-

nante que nos da fuerzas para estar germinando y dando fruto durante todo el mes, y así, un mes tras otro, durante toda la vida".

Va desgranando, a continuación, todas y cada una de las partes que componen la vigilia:

La junta de Turno, *"comenzamos saludándonos y preguntándonos por la salud, es decir, compartiendo"*.

Invocamos a María y rezamos el Rosario, *"como dos amigos frecuentándose, suelen parecerse también en las costumbres, así nosotros, conversando familiarmente con Jesús y la Virgen, al meditar los Misterios del Rosario y formando juntos una misma vida de comunión podemos llegar a ser, en la medida de nuestra pequeñez, parecidos a ellos"*.

La celebración de la Eucaristía, *"la parte más importante de nuestras vigiliias. De ella van a emanar todos los frutos"*.

La Oración Litúrgica *"nos une a la Iglesia Universal en nombre de la cual nos dirigimos a Dios"*.

Los tunos de vela, *"hay una parte de la vigilia a la que los adoradores tenemos un cariño especial... es el momento relajado y relajante de la oración individual en silencio...nos vemos delante de El cara a cara, contemplándolo... Sabemos que siempre nos va a escuchar y que nunca nos va a dejar"*.

Termina su intervención con esta afirmación: *"... nuestra vigilia es,*

no sólo el centro de nuestro carisma, sino la fuente de nuestra vida como adoradores".

Tras vivo coloquio, en el que participaron un buen número de asistentes, el Director Espiritual Diocesano, D. José Luis Otaño, desarrolló el segundo tema de la jornada: "La Oración Litúrgica en las vigiliias". Comenzó haciendo una alusión a la figura del fundador, Luis de Trelles, que adelantándose casi 100 años al Concilio Vaticano II, incorporó a las vigiliias el rezo de Oficio Divino, que hasta ese momento era patrimonio exclusivo de los clérigos.

La Oración litúrgica está compuesta mayoritariamente por los Salmos, que son Palabra de Dios.

"Cuando rezamos la Liturgia de las Horas, lo hacemos no a título particular, sino en nombre de la Iglesia".

"El Señor no nos enseñó salmos nuevos, pero recitaba los antiguos, los mismos que ahora rezamos nosotros. Plasmaba sus enseñanzas en muchas frases de ellos y en su oración al Padre los recitaba frecuentemente".

Explica también, los distintas estilos literarios de los salmos y su sentido histórico, recordándonos que la Iglesia los lee con criterios del Nuevo Testamento.

También, al concluir la intervención del Director Espiritual, se produce un interesante diálogo.



«...En el templo parroquial tuvo lugar la vigilia».

Después de un breve descanso y compartido el ágape fraterno en el templo parroquial tuvo lugar la vigilia, solemnizada por el Coro de Adoradores "Tomás Luis de Victoria", que ha participado en todos los encuentros celebrados.

Es el día del Buen Pastor, D. José Luis en su homilía nos recuerda que Jesús, el Buen Pastor, conoce a sus ovejas y ofrece su vida por ellas. Dios Padre nos ha amado por Cristo hasta el punto que nos ha hecho sus hijos y herederos de su Reino. Es también la Jornada mundial de las Vocaciones y nos anima a pedir al Señor, Dueño de la Mies, para que envíe obreros a su viña.

La celebración del Oficio de Lecturas ante la presencia del Señor

Sacramentado, la oración en silencio y las preces de reparación y perdón, llenaron todo un tiempo de contemplación y asombro ante el gran misterio de la Eucaristía.

Pasada la medianoche y habiendo dirigido nuestra plegaria de despedida a la Madre, el Presidente dio las gracias a todos por su presencia y de forma particular a los miembros del turno 11 por la magnífica organización de todo el acto.

La jornada, iniciada a las 6 de la tarde, concluyó a las 4 de la mañana para más de 50 adoradores, que nos trasladamos al Seminario Diocesano participando en las 24 horas de oración por las vocaciones.

AMADEO VIVAR
(pasa a la página 24)

COLABORACION

EL OFICIO DE LECTURA CELEBRACIÓN DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

A PARTE de la Eucaristía la celebración propia de la Adoración Nocturna es el Oficio de lectura. Por ello se le debe dar toda la solemnidad que se le merece. Se trata de una verdadera celebración litúrgica, no de un mero ejercicio devocional -por eso se le llama «Oficio»- de «lectura», de asimilación orante de la Palabra de Dios. Si las Laudes, como oración matutina, y las Vísperas, como oración vespertina, son el doble quicio sobre el que gira el Oficio cotidiano y se deben considerar y celebrar como las Horas principales (OGLH 37), las primeras están dirigidas y ordenadas a santificar la mañana y se celebran con la primera luz del día (OGLH 38), y las otras, por la tarde, cuando ya declina el día, en acción de gracias por cuanto se nos ha otorgado en la jornada, y por cuanto hemos logrado realizar con acierto (OGLH 39).

Luis de Trelles, el fundador, tuvo el acierto de adelantarse en más de cien años al Concilio Vaticano II al incorporar el Oficio divino al rezo comunitario de la Adoración Nocturna ya desde el principio. Hay

que tener en cuenta que entonces el llamado «Breviario» estaba reservado a los clérigos que lo «cumplían» en general individualmente, y al coro de canónigos y a los monasterios de monjes y monjas. Fue verdaderamente una auténtica novedad. Pero en aquel tiempo lo importante era el rezo de todas las Horas. Por ello se distribuían a lo largo de la noche: Vísperas, Completas, Maitines, e incluso las Horas Menores de Prima, Tercia, Sexta y Nona. El Concilio Vaticano II «recomienda que los laicos recen el Oficio divino o con los sacerdotes o reunidos entre sí, e incluso en particular» (SC 100). «Se recomienda asimismo a los laicos, dondequiera que se reúnan en asambleas de oración, de apostolado, o por cualquier otro motivo, que reciten el Oficio de la Iglesia, celebrando alguna parte de la Liturgia de las Horas (OGLH 27).

De acuerdo con la reforma litúrgica hubo que reestructurar nuestras vigiliat. Antes se terminaban con la celebración de la Eucaristía, incluso con el Santísimo expuesto, ahora con más lógica comienzan con ella. «Siendo fin

propio de la Liturgia de las Horas la santificación del día y de todo el trabajo humano, se ha llevado a cabo su reforma procurando que en lo posible las Horas respondan de verdad al momento del día... Porque ayuda mucho, tanto para santificar realmente el día como para rezar con fruto espiritual las Horas, que su recitación se tenga en el tiempo más aproximado al verdadero tiempo natural de cada Hora canónica (OGLH 11). Por tanto, de acuerdo con este principio tan importante se debe dar todo el relieve posible a la celebración los nunca mejor dicho «Maitines», para la Adoración Nocturna la más importante después de la Eucaristía.

El actualmente llamado Oficio de lectura representa la última etapa de una celebración de plegaria que tenía lugar durante la noche, y que tan hondas raíces tiene tanto en el ejemplo del propio Jesús (cf Lc 6,12; Mt 14,23.25), como en la Iglesia primitiva (cf Hch 16,25; 20,7ss). Esta práctica hay que asociarla a los consejos del Señor y de los Apóstoles sobre la vigilancia y la oración (cf Mt 26,41; Lc 21,36; Rm 13,11; 1P 4,7). En la Edad Media ya era una Hora de las más importantes, no sólo en el Monacato, sino también en las iglesias principales de Roma, Jerusalén y Milán. Comprendía varios Nocturnos o divisiones, de acuerdo con las vigiliias o partes de la noche. Por lo

regular comenzaba en plena noche, antes del «canto del gallo», y duraba hasta el alba, con el simbolismo eclesial de la esposa que vela y de las vírgenes prudentes en espera del Esposo.

El Oficio de lectura es una Hora algo más extensa que las otras, tranquila, contemplativa. Es una lectura espiritual que la Iglesia nos propone, nos sazona con responsorios y comentarios, y nos hace acompañar con la oración de los salmos. Es tiempo de oración personal y comunitaria, un momento de sabrosa y sapiencial plegaria de la palabra y con la palabra. Es lo que en la tradición monástica se llamaba «lectio divina», es decir, escucha, diálogo, meditación, ejercicio de profundización amorosa, encuentro con el Dios que nos habla. La Liturgia de las Horas acentúa la dimensión orante del diálogo entre Dios y la meditación de la escucha de la Palabra. Pero lo que en otras celebraciones litúrgicas queda reducido a la respuesta del salmo responsorial o al breve silencio después de las lecturas, el Oficio de lectura es interiorización de la Palabra por la oración y la fe, contemplación y vivencia, plegaria en una palabra, plegaria basada, nutrida y realizada con la misma Sagrada Escritura. «La oración debe acompañar a la lectura de la Sagrada Escritura, a fin de que se establezca un coloquio entre Dios y el hombre,

puesto que con él hablamos cuando oramos y lo escuchamos a él cuando leemos los divinos oráculos (DV 25) y, por lo mismo, el Oficio de lectura consta también de salmos, de un himno, de una oración y de otras fórmulas, y tiene de suyo carácter de oración» (OGLH 56).

Las lecturas de la Biblia van recorriendo los libros del Antiguo y Nuevo Testamentos, excepto los Evangelios, que se reservan a la liturgia eucarística. Y la segunda lectura ofrece la mejor antología de los escritos de la tradición cristiana, con los Padres y los Santos, los textos del Magisterio de la Iglesia, alimento para confrontar la palabra con la vida, sobre todo con la vida de santidad, cuyos frutos admiramos en los santos y santas. De este modo, el Oficio de lectura viene a ser participación en la asimilación de la Palabra de Dios, hecha por los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, bajo la guía del Espíritu. «Mediante el trato asiduo con los documentos que presenta la tradición universal de la Iglesia, los lectores son llevados a una meditación más plena de la Sagrada Escritura y a un amo suave y vivo hacia ella. Porque los escritos de los Santos Padres son testigos preclaros de aquella meditación de la Palabra de Dios mediante la cual la Iglesia, que tiene consigo el consejo y el Espíritu de su Dios y esposo, se afana por conseguir una inteligencia más pro-

funda de la Sagrada Escritura» (OGLH 164).

El Oficio de lectura, lo mismo que la Liturgia de la Palabra de la Eucaristía pueden y deben alimentar nuestra oración personal ante Jesús Sacramentado. La presencia santa de Jesús invita a buscar en la Palabra la luz que ilumina y hace crecer la fe. El clima de recogimiento que se respira en la adoración favorece la acogida generosa de la Palabra de Dios. Acoger la Palabra de Dios no es sólo acoger un mensaje, una doctrina, es acoger a la misma Persona que habla. La Palabra se hace conversación oracional en el corazón del adorador, diálogo íntimo y personal, intenso y profundo, actuado por el Espíritu Santo. El orante ante el Santísimo abre su corazón, como tierra fecunda, para recibir la semilla de la Palabra divina, acogerla en el silencio del tiempo, asimilarla para que germine en fruto y en compromiso. Jesús Sacramentado es el mismo que nos habla por su Palabra, nos interroga, nos interpela, aquí y ahora, y espera nuestra respuesta. En las celebraciones ordinarias no tenemos tiempo de asimilar esa Palabra. En el silencio de la noche, tranquilamente, sin prisas, podemos acoger esa Palabra, pasarla por nuestro corazón y ofrecer la respuesta que espera y merece el Señor.

J.L.O.

A JESÚS SACRAMENTADO

*Real es con nosotros tu presencia
al celebrar, Señor, la Eucaristía
¡gracias Jesús! por darnos tu alegría
¡gracias! por tu bondad y tu clemencia.*

*Toma, Señor, de mí; mi vida entera
que es tuya, y cuanto soy, y cuanto hiciera
quiero hacerlo por ti, Jesús amigo.
¡No te vayas, Señor! queda conmigo
que el gozo de vivir tu compañía
me llena de sosiego y de ventura
colmando de placer el alma mía.*

*Solo el camino tuyo es hermosura,
solo el vivir en ti, sabiduría
y solo en ti, la vida que perdura.*

*En la Ascensión del Señor 01.06.03
(Vigilia de Espigas)*

F.P.S. (del turno 24)

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA EN CASA DE ADORADORES IMPEDIDOS Y/O ENFERMOS

Queremos que todos, los que por diversos motivos no podéis salir de casa, os sintáis también participantes con los demás hermanos de la Adoración Nocturna en una Eucaristía, que celebraremos en casa de aquellos que nos lo pidáis.

Para esto solamente tenéis que llamar a la sede del Consejo (tlf. 915 226 938) y dejar vuestro nombre y número de teléfono, y nos pondremos en contacto con vosotros para acordar día y hora.

Queremos que el gozo que nosotros experimentamos con la presencia real de Jesús Sacramentado, en nuestras Vigilias y visitas a los Sagrarios, vosotros lo experimentéis en vuestras casas.

¡Espero vuestra llamada!

Un fuerte abrazo.

ALFONSO CARACUEL

Presidente

BODAS DE ORO SACERDOTALES

El pasado día 30 de mayo se cumplieron los 50 años de la ordenación sacerdotal del Director Espiritual del turno 13 de la Sección de Madrid, Purísimo Corazón de María, Rvdo. Sr. D. Andrés Pérez Aznar.

El 1 de junio, al mediodía, tuvo lugar una solemne Eucaristía de acción de gracias en la que participó toda la comunidad parroquial.

Los adoradores de este turno, desean felicitar muy sinceramente, a D. Andrés, que lleva 33 años atendiéndoles espiritualmente con gran celo e ilusión. ¡Que el Señor se lo premie y le conceda muchos años para que continúe impartiendo su sacerdocio!

El Consejo Diocesano se suma con mucho gusto a esta felicitación, y en nombre de nuestra Obra agradece a D. Andrés su entrega.

TURNO JUBILAR DE VETERANOS

El día 31 de este mes de julio, jueves, los adoradores veteranos, en todos sus grados Veterano, Veterano Constante y Veterano Constante de Asistencia Ejemplar, tienen una cita especial y jubilosa con el Señor en la vigilia especial, que cada final de mes de 31 días, se celebra en la Basílica de la Milagrosa, como un gesto de gratitud a Quien les ha permitido, tan largo tiempo, estar a su servicio.

Como queda dicho, la cita es para todos, pero de forma particular en esta ocasión, **convocamos a los adoradores de las secciones de Vallecas Villa, Alcobendas, Mingorrubio y Pinar del Rey y de los turnos de la de Madrid 15,16,17,18 y 19.**

La vigilia dará comienzo a las 22 horas.

NECROLÓGICA

SECCIÓN CIUDAD LINEAL

El día 29 de mayo pasado, descansó en el Señor, D. ENRIQUE PECHARROMÁN FERNÁNDEZ, Adorador Veterano Constante de Asistencia Ejemplar, perteneciente a esta Sección de Ntra. Sra. de la Concepción de Pueblo Nuevo y Ciudad Lineal.

Su vida ha sido para todos, un vivo ejemplo de confianza en la Divina Providencia de caridad y desprendimiento de las cosas, viviendo pobre por darlo a los demás, y todo ello, como fruto de la vida Eucarística. De Adorador de Asistencia Ejemplar ha pasado a ADORADOR PERMANENTE.

Adoradores de la Sección

SECCIÓN DE MADRID

D. JOSÉ LLORET PÉREZ, Secretario del turno 8, Ntra. Sra. del Pilar. Su entrega por la Adoración Nocturna fue realmente ejemplar, hasta última hora, cuando la grave enfermedad apenas le permitía moverse con soltura, acudió puntual a sus vigiliass e incluso se desplazaba hasta la sede para entregar la documentación del turno. Que el Señor le conceda la adoración permanente en el cielo.

D.^a MERCEDES LÓPEZ BECERRA, Adoradora activa del turno 28, Ntra. Sra. del Santísimo Sacramento. Sus hermanos del turno quieren dejar constancia de su entrega y piedad; si cantar, es rezar dos veces, según San Agustín Mercedes les enseñó a todos lo mejor de la oración con sus canciones. D.E.P

D.^a CONSUELO CARRERO CAMPOS, esposa **del** adorador activo del turno 49, San Valentín y San Casimiro, Alejandro Moreno Perea, a quien, desde estas páginas enviamos nuestro más sentido pésame.

D.^a ENGRACIA MARTÍNEZ SALCEDO, Adoradora honoraria.

Que el Señor les conceda el Descanso Eterno y que la Luz Perpetua brille para ellos.

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LA SECCIÓN DE MADRID

JULIO 2003

TURNO	DÍA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELEFONO	HORA DE COMIENZO
1	19	Parr. Sta. María del Pilar	Reyes Magos, 3	915 74 81 20	22,45
2	12	Stmo. Cristo de la Victoria	Blasco de Garay, 33	915 43 20 51	23,00
3	12	Parr. de la Concepción	Goya, 26	915 77 02 11	22,30
4	4	Oratorio S. Felipe Neri	Antonio Arias, 17	915 73 72 72	22,30
5	18	María Auxiliadora	Ronda de Atocha, 27	915 30 41 00	21,00
6	23	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes, 45	914 47 32 49	22,30
7	22	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes, 45	914 47 32 49	21,45
8	26	Parr. Ntra. Señora del Pilar	Juan Bravo, 40 bis	914 02 63 02	22,00
9	10	Ntra. Sra. de Madrid	P.º Castellana, 207	913 15 20 18	21,00
10	11	Sta. Rita (PP. Agust. Recol.)	Gaztambide, 75	915 49 01 33	22,00
11	25	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico, 29	914 57 99 65	22,00
12	31	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros, 45	917 25 62 72	22,00
13	5	Purísimo Corazón de María	Embajadores, 81	915 27 47 84	21,00
14	11	San Hermenegildo	Fósforo, 4	913 66 29 71	21,30
15	10	San Vicente de Paul	Avda. de Oporto, s/n.	915 69 38 18	22,00
16	11	San Antonio de C. Caminos	Bravo Murillo, 150	915 34 64 07	22,00
17	12	San Roque	Abolengo, 10	914 61 61 28	21,00
18	4	San Ginés	Arenal, 13	913 66 48 75	22,30
19	19	Ido. Corazón de María	Ferraz, 74	917 58 95 30	21,00
20	4	Ntra. Señora de las Nieves	Nuria, 47	917 34 52 10	22,30
21	11	San Hermenegildo	Fósforo, 4	913 66 29 71	21,30
22	12	Ntra. Sra. Virgen de la Nuev.	Calanda, s/n.	913 00 21 27	21,00
23	4	Santa Gema Galgani	Leizarán, 24	915 63 50 68	22,30
24	4	San Juan Evangelista	Pl. Venecia, 1	917 26 77 22	22,30
25	26	Ntra. Sra. del Coro	V de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22,30
27	12	San Blas	Alconeras, 1	913 06 29 01	22,00
28	4	Ntra. Sra. Stmo. Sacramento	Clara del Rey, 38	914 15 60 77	22,30
29	11	Santa María Magdalena	Dracena, 23	914 57 49 38	22,30
30	4	Ntra. Sra. Flor del Carmelo	El Ferrol, 40 (B.º Pilar)	917 39 10 56	22,00
31	4	Sta. María Micaela	Gral. Yagüe, 23	915 79 42 69	21,00
32	31	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros, 45	917 25 62 72	22,00
33	3	San Germán	General Yagüe, 26	915 55 46 36	22,30
34	26	Ntra. Sra. del Coro	V de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22,30
35	25	Parr. Sta. María del Bosque	Manuel Uribe, 1	913 00 06 46	22,00
36	19	Parr. de San Matías	Pl. de la Iglesia, 1	917 63 16 62	22,00
37	14	HH. Oblatas de Cristo S.	Gral. Aranzaz, 22	913 20 71 61	22,00
38	25	Parr. Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez, 4	913 50 45 74	22,00
39	4	Parroquia de San Jenaro	Vital Aza, 81 A	913 67 22 38	20,00
40	11	Parr. de S. Alberto Magno	Benjamín Palencia, 9	917 78 20 18	22,00
41	11	Parr. Virgen del Refugio y Santa Lucía	Manresa, 60	917 34 20 45	22,00
42	4	Parr. S. Jaime Apóstol	J. Martínez Seco, 54	917 97 95 35	21,30
43	4	Parr. S. Sebastián Mártir	P. de la Parroquia, 1	914 62 85 36	22,00
44	25	Parr. Sta. M.ª Madre de I.	Gómez de Arteche, 30	915 08 23 74	22,00
45	18	S. Fulgencio y S. Bernardo	San Illán, 9	915 69 00 55	22,00
46	4	Parr. Santa Florentina	Longares, 8	913 13 36 63	22,00
47	11	Parr. Inda. Concepción	El Pardo	913 76 00 55	21,00

DÍA 31: TURNO JUBILAR DE VETERANOS. BASÍLICA DE LA MILAGROSA, 22 HORAS

(García de Paredes, 45)

EN PREPARACIÓN:

TURNO	4	Parr. Stmo. Corpus Christi	Princesa, 43	915 48 22 45	22,30
TURNO	18	San Valentín y San Casimiro	Villajimena, 75	913 71 89 41	22,00
TURNO	26	Basílica de Medinaceli	P. de Jesús, 2 (enclav. pr. Cervantes)	914 29 68 93	22,30
TURNO	12	Parr. Sta. Teresa Benedicta	Senda del Infante, 20	913 76 34 79	22,30

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LAS SECCIONES DE LA PROVINCIA DE MADRID (JULIO 2003)

SECCIÓN	DÍA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELEFONO	HORA DE COMIENZO
Diócesis de Madrid:					
FUENCARRAL	5	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 34 06 92	22,00
TETUAN DE LAS VICTORIAS	18	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas, 34	91579 1418	22,00
POZUELO DE ALARCÓN	26	Parr. Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia, 1	913 52 05 82	22,00
SANTA CRISTINA T. I y II	19	Parr. Santa Cristina	P.º Extremadura, 32	914 64 49 70	
T VI	26	Parr. Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet	914 65 47 98	
CIUDAD LINEAL	19	Parr. Ciudad Lineal -P. Nuevo	Arturo Soria, 5	913 67 40 16	20,00
CAMPAMENTO T. I y II	25	Parr. Ntra. Sra. del Pilar	P. Patricio Martínez, s/n	915 18 28 62	21,30
FÁTIMA	12	Parr. Ntra. Sra. de Fátima	Alcalá, 292	913 26 34 04	20,00
VALLECAS	25	Parr. San Pedro	Sierra Gorda, 5	913 31 12 22	23,00
ALCOBENDAS TI	5	Parr. San Pedro	P. Felipe A. Gadea, 2	916 52 12 02	22,30
TII	19	Parroquia de San Lesmes	Ps. Chopera, 50	916 62 04 32	22,30
T. III	18	Parroquia de San Agustín	Constitución, 106	916 53 57 01	21,00
MINGORRUBIO	10	Ig. Castr. S. Juan Bautista	CA Regimiento	913 76 0141	21,00
PINAR DEL REY TI	5	San Isidoro	Villa de Pons	913 83 14 13	21,30
TII	18	San Isidoro	Villa de Pons	913 83 14 43	21,30
CIUDAD DE LOS ANGELES	12	Parr. San Pedro Nolasco	Ciudad de los Angeles	913 17 62 04	22,30
LAS ROZAS TI	11	Parr. de la Visitación	Comunidad de Murcia, 1	916 34 43 53	22,00
TII	18	Parr. S. Miguel Arcángel	Cándido Vicente, 7	916 37 75 84	22,00
PEÑA GRANDE	18	Parr. de San Rafael	Islas Saipan, 35	913 16 12 80	22,00
S. LORENZO DE EL ESCORIAL	19	Parr. de S. Lorenzo M.	Medinaceli, 21	918 90 54 24	22,30
MAJADAHONDA	4	Parroquia de Santa María	Avda. de España, 47	916 34 09 28	22,30
TRES CANTOS	19	Parr. Santa Teresa	Sector Pintores	918 03 18 58	22,30
LA NAVATA	4	Parroquia de San Antonio	La Navata	918 58 28 09	22,30
LA MORALEJA	25	Ntra. Sra. de La Moraleja	Nardo, 44	916 61 54 40	22,00
SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES	11	Parr. Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz, F. 4	916 52 46 48	21,00
COLL. VILLALBA	5	Parr. Ntra. Señora del Enebral	Collado Villalba		21,30
VIGILIA DIOCESANA DE ESPIGAS, DÍA 31					
Diócesis de Getafe					
GETAFE	26	S.I.C. de la Magdalena	Pl. de la Magdalena	916 95 04 69	22,00
ARANJUEZ	19	Ntra. Sra. de las Angustias (Alpajés)	Pl. Conde de Elda, 6	918 9105 13	23,00
CHINCHÓN	19	Asunción de Ntra. Sra.	Pl. Palacio, 1		21,00
BOADILLEDEL MONTE	5	Parr. San Cristóbal	Generalísimo, 12	916 33 10 53	22,30
ALCORCÓN	5	Parr. Sta. María la Blanca	Pl. de la Iglesia	916 1903 13	22,00
MÓSTOLES	12	Ntra. Sra. de la Asunción	Pl. Ernesto Peces, 1	916 14 68 04	22,00
VILLANUEVA DE LA CAÑADA	19	Santiago Apóstol	C/. Goya, 2		21,30
SEMIN. GETAFE	4	Ermita Ntra. Sra. de los Angeles	C. de los Angeles	916 84 3232	22,30
CADALSO VIDRIOS	19	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	C/. Iglesias, s/n.	918 64 01 34	21,00
GRIÓN	19	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	CA Iglesia, 1	918 140031	21,30
PARLA	12	Parr. de S. Bernardo	CA Fuentebella, 52	916 05 69 04	22,00
PELAYOS DE LA PRESA	11	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción		918 64 50 06	22,00
Diócesis de Alcalá de Henares:					
A. DE HENARES TI	12	S.I.C. Magistral	Pl. de los Santos Niños	918 88 09 30	
TII	19	S.I.C. Magistral	Pl. de los Santos Niños	918 88 09 30	
TORREJON DE ARDOZ	12	Parr. S. Juan Bautista	Pl. Mayor		22,00

CULTOS EN LA CAPILLA DE LA SEDE

Barco, 29 -1.º

Todos los lunes: De 17,30 a 19,30 h. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO Y ADORACIÓN.

Todos los jueves: A las 19,30 h. SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN.

MES DE JULIO DE 2003

JUEVES RESPONSABLES DE LA ORGANIZACIÓN

- 3 Coro de Adoradores «Tomás Luis de Victoria».
- 10 Secc. de Madrid, Turno 34. Parr. Ntra. Sra. del Coro.
- 17 Secc. de Madrid, Turno 46. Parr. de Sta. Florentina.
- 24 Secc. de Madrid, Turno 47. Parr. Inmaculada de El Pardo.
- 31 Consejo Diocesano.

Lunes, días: 7,14,21 y 28.

MES DE AGOSTO DE 2003

JUEVES RESPONSABLES DE LA ORGANIZACIÓN

- 7 Avelino González González.
- 14 Gregorio Pérez Sanjosé.
- 21 Ángel Blanco Marín.
- 28 Adolfo Aguilar Ángel.

Lunes, días: 4,11, 18 y 25.

REZO DEL MANUAL

- Esquema del Domingo I Del día 1 al 4 y del 26 al **31** - Pág. 47.
- Esquema del Domingo II Del día 5 al 11 - Pág. 87.
- Esquema del Domingo III Del día 12 al 18 - Pág. **131**.
- Esquema del Domingo IV Del día 19 al 25 - Pág. **171**.

Las antífonas corresponden a Tiempo Ordinario.



LA IGLESIA HA RECIBIDO LA EUCARISTÍA
DE CRISTO, SU SEÑOR, NO SOLO COMO UN DON
ENTRE OTROS MUCHOS, AUNQUE SEA MUY VALIOSO,
SINO COMO **EL DON POR EXCELENCIA**,
PORQUE ES DON DE SI MISMO,
DE SU PERSONA EN SU SANTA HUMANIDAD
Y, ADEMÁS, DE SU OBRA DE SALVACIÓN.

(ECCLESIA DE EUCHARISTÍA)



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
DIÓCESIS DE MADRID